



El Siervo de Dios **JOSEMARÍA**
ESCRIVÁ DE BALAGUER
Fundador del Opus Dei 1982

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás nació en Barbastro (España) el 9 de enero de 1902. Cursó el bachillerato en Barbastro y Logroño, y los estudios eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Zaragoza, donde consiguió la licenciatura en Sagrada Teología. Más tarde, en Roma, obtendría el grado de Doctor.

Cursó la carrera de Derecho civil en la Universidad de Zaragoza, y se doctoró luego en la Universidad de Madrid. En 1960 recibió el grado de Doctor *honoris causa* en Filosofía y Letras, por la Universidad de Zaragoza. Fue el primer Gran Canciller de las Universidades de Navarra, en España, y de Piura, en Perú.

Ordenado sacerdote el 28 de marzo de 1925, inició su labor pastoral en parroquias rurales y, desde 1927, entre los pobres y enfermos de las barriadas extremas y de los hospitales de Madrid. Algunos años más tarde fue nombrado Rector del Real Patronato de Santa Isabel, también en Madrid, cargo que desempeñó hasta 1946, cuando trasladó su residencia a Roma.

Fue Consultor de diversas Comisiones Pontificias y Congregaciones de la Santa Sede, Prelado Doméstico de Su Santidad y Miembro de la Pontificia Academia Romana de Teología.

El 2 de octubre de 1928, en Madrid, había fundado el Opus Dei, camino de santificación en medio del mundo y fermento de intensa vida cristiana en todos los ambientes. El 14 de febrero de 1930, Mons. Escrivá de Balaguer fundaba la Sección de mujeres del Opus Dei; y el 14 de febrero de 1943, dentro del Opus Dei, la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. El Opus Dei recibió la aprobación definitiva de la Santa Sede el 16 de junio de 1950.

Con oración y penitencia constantes, y con una continua e incondicionada entrega a la Voluntad de Dios, el Padre —como le llamamos sus hijas y sus hijos, y otros muchos miles de personas de toda condición— ha impulsado y guiado la expansión del Opus Dei por todo el mundo, a lo largo de 47 años. Cuando su Fundador rindió su alma a Dios, el Opus Dei estaba ya extendido en los cinco Continentes, y contaba más de 60.000 socios de 80 nacionalidades.

La Santa Misa era la raíz y el centro de la vida interior del Fundador del Opus Dei. El hondo sentido de su filiación divina le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Ángeles Custodios, y a ser sembrador de paz y de alegría por todos los caminos de la tierra.

Mons. Escrivá de Balaguer había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. El Señor acogió ese ofrecimiento, y el Padre entregó santamente su alma a Dios, en Roma, el 26 de junio de 1975, en su habitación de trabajo, con la misma sencillez que caracterizó toda su existencia.

Su cuerpo reposa en la Cripta del Oratorio de Santa María de la Paz —viale Bruno Buozzi 75, Roma—, continuamente acompañado por la oración y el agradecimiento de sus hijas e hijos, y de incontables personas que se han acercado a Dios, atraídas por el ejemplo y las enseñanzas del Fundador del Opus Dei. El proceso de beatificación y canonización de Mons. Escrivá comenzó en Roma el 12 de mayo de 1981.

Portada: Mons. Escrivá de Balaguer en Buenos Aires (Argentina), el 14 de junio de 1974.

Introducción de la Causa de Beatificación y Canonización

El 12 de mayo de 1981, comenzó en Roma el proceso de beatificación y canonización del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, con la primera sesión del tribunal constituido por disposición del Cardenal Ugo Poletti, Vicario del Papa para la diócesis de Roma. En Madrid, el 18 de mayo, tuvo su primera sesión el tribunal constituido por disposición del Cardenal Enrique y Tarancón, que recibirá las declaraciones de los testigos de lengua española. En el número de marzo-abril de este año, la Rivista Diocesana di Roma publicó el decreto de introducción de la Causa, dado por el Cardenal Poletti, que contiene una breve síntesis de la vida del Fundador del Opus Dei, de su espiritualidad y de las fases preliminares del proceso de beatificación. Ofrecemos a continuación la traducción del texto íntegro de este documento.

El Concilio Ecueménico Vaticano II «ha exhortado con premurosa insistencia a todos los fieles, de cualquier condición o grado, a alcanzar la plenitud de la vida cristiana y la perfección de la caridad. Esta fuerte invitación a la santidad puede ser considerada como el elemento más característico de todo el Magisterio conciliar y, por así decir, su fin último» (Motu proprio *Sanctitas clarior*, 19-III-1969).

Por haber proclamado la vocación universal a la santidad, desde que fundó el Opus Dei en 1928, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer ha sido unánimemente reconocido como un precursor del Concilio precisamente en lo que constituye el núcleo fundamental de su Magisterio, tan fecundo para la vida de la Iglesia.

El Siervo de Dios nació el 9 de enero de 1902, en Barbastro (España), en el seno de una familia de fervientes raíces cristianas. Desde su juventud se distinguió por la agudeza de su inteligencia y por su carácter fuerte y amable. Hacia los quince años advirtió por primera vez el presentimiento de la llamada del Señor a una misión que el Siervo de Dios aún ignoraba.

Para disponerse plenamente a la Voluntad divina, decidió hacerse sacerdote, cultivando una vida de piedad y de penitencia intensísima. Tras haber cursado los estudios en el Seminario de Logroño, primero, y después en el Seminario de San Francisco de Paula y en la Universidad Pontificia de Zaragoza, fue ordenado sacerdote el 28 de marzo de 1925, en Zaragoza.

En 1927 se trasladó a Madrid, donde ejerció un vasto apostolado con los enfermos, los necesitados y los niños. Fue Capellán del Patronato de Enfermos desde 1927 a 1931. En 1931 pasó a ser Capellán en el Patronato de Santa Isabel, del cual fue nombrado Rector en 1934.

El 2 de octubre de 1928, durante los ejercicios espirituales, el Señor le mostró con claridad lo que hasta ese momento había sólo barruntado; y el Siervo de Dios fundó el Opus Dei. Movido siempre por el Señor, el 14 de febrero de 1930 fundó la Sección femenina del Opus Dei. Se abrió así en la Iglesia un nuevo camino, dirigido a promover, entre personas de todas las clases sociales, la búsqueda de la santidad y el ejercicio del apostolado, mediante la santificación del trabajo ordinario, en medio del mundo y sin cambiar de estado.

Desde el primer instante, con la bendición y el aliento del Ordinario del lugar, el Siervo de Dios se dedicó plenamente a esta misión, y el Señor le bendijo con frutos abundantes.

Durante la guerra civil española, sin preocuparse por los peligros que le amenazaban, no abandonó su intensa actividad sacerdotal. Al final de la guerra regresó a Madrid, desde donde pudo dar mayor impulso a la labor de la Obra en España: a pesar de la absoluta carencia de medios, abrió nuevos Centros en numerosas ciudades y preparó la expansión fuera de la península ibérica.

Muchísimos sacerdotes y laicos acudían al Siervo de Dios para la dirección espiritual. A petición de los Obispos y de los Provinciales de diferentes Órdenes y Congregaciones religiosas, predicó gran número de ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosos, además de los dirigidos a los laicos. Con su apostolado, suscitó muchísimas vocaciones de todas clases.

El 14 de febrero de 1943, Mons. Escrivá fundó, dentro del Opus Dei, la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, haciéndose así posible la ordenación sacerdotal de algunos socios laicos del Opus Dei, con una disponibilidad total para la asistencia espiritual de los demás socios y de las actividades apostólicas promovidas por la Obra. Prácticamente toca el millar el número de profesionales de la Obra (médicos, abogados, ingenieros, periodistas, etc.) que, ya durante la vida del Siervo de Dios, recibieron las Órdenes sagradas, dejando perspectivas profesionales muy florecientes para dedicarse enteramente al ministerio sacerdotal.

En 1946 el Siervo de Dios se trasladó a Roma, donde fijó definitivamente su residencia. En 1947 obtuvo de la Santa Sede el *decretum laudis* para el Opus Dei que, el 16 de junio de 1950, recibió la aprobación definitiva como institución de derecho pontificio. Simultáneamente fue aprobada la Asociación de Cooperadores del Opus Dei, en la que podían ser admitidos también los acatólicos.



Josemaría
a los 19 años.

Desde Roma, Mons. Escrivá estimuló y guió la difusión del Opus Dei en todo el mundo, prodigando todas sus energías para dar a sus hijas y a sus hijos una sólida formación doctrinal, ascética y apostólica. Ejemplar se demostró la dedicación del Fundador a la propia misión: fue incansable en el trabajo y, movido por su celo, llegó a emprender viajes muy duros y fatigosos por toda Europa y por América, también en épocas en que se encontraba gravemente enfermo. A pesar de las constantes estrecheces económicas, no se desalentó, y puso en marcha los oportunos instrumentos apostólicos, tanto en Roma como en otros países.

Su celo se plasmó en una amplísima gama de iniciativas apostólicas que —como *un mar sin orillas*— se han extendido por los cinco continentes, en todos los sectores en los que más vivamente se experimenta la necesidad de que la verdad de Cristo ilumine el esfuerzo de los hombres: centros de formación profesional, de enseñanza elemental y media; universidades (Mons. Escrivá había fundado y era Gran Canciller de la Universidad de Navarra, en España, y de la Universidad de Piura, en Perú); ambulatorios médicos; clubs para la formación de la juventud; residencias para emplea-

das del hogar, para campesinos, para estudiantes universitarios; centros culturales; instituciones académicas de especialización; escuelas agrarias, etcétera.

Con sus enseñanzas, el Siervo de Dios ha abierto un capítulo nuevo en la historia de la espiritualidad. Sus escritos han alcanzado una significativa difusión: basta considerar que sólo el libro *Camino* ha tenido una tirada de tres millones de ejemplares, con traducciones en 34 lenguas. Semejantes son los datos que conciernen a las otras obras de Mons. Escrivá: *Santo Rosario*, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, *Es Cristo que pasa*, *Amigos de Dios*.

El Siervo de Dios era doctor en Derecho y en Sagrada Teología; había sido nombrado Prelado doméstico de Su Santidad, Consultor de la Pontificia Comisión para la interpretación del Código de Derecho Canónico y Académico de Honor de la Academia Teológica Romana.

En Roma, el 26 de junio de 1975, a mediodía, un repentino ataque cardíaco truncó su vida terrena. Murió después de recibir, cuando ya había perdido los sentidos, la absolución y la Unción de los Enfermos, que ardentemente había deseado toda la vida, dando repetidas veces a sus hijos indicaciones precisas en este sentido. También aquel día —según una confidencia hecha a cuatro socios de la Obra— había renovado el ofrecimiento de su propia vida por la Iglesia y por el Papa, durante la celebración de la Santa Misa, cuatro horas antes de morir.

A la muerte del Siervo de Dios, el *Opus Dei*, difundido por los cinco continentes, contaba con más de 60.000 socios, en representación de 80 nacionalidades.

La raíz de tanta fecundidad consiste en la actualidad del mensaje espiritual del Fundador del *Opus Dei* y, a la vez, en el vivo ejemplo que en primer lugar dio el mismo Siervo de Dios. Proclamando la llamada a la santidad a través de las ocupaciones cotidianas, enseñó que cada acción del hombre es santificable y santificante y contribuye a la edificación del Pueblo de Dios.

Al enseñar que todos han de buscar la santidad en el marco de la vida ordinaria, Mons. Escrivá subrayó que el trabajo ha de considerarse como instrumento y ámbito de la santificación; por eso, mientras recalaba la importancia de alcanzar la máxima perfección posible en el cumplimiento de los deberes temporales, insistía en la necesidad de desarrollarlos en unión con Dios mediante la gracia y con una piedad viva y sincera. De ahí su empeño en poner de relieve la primacía de los Sacramentos en la edificación de una existencia auténticamente cristiana, y en mover a las almas a la práctica de la oración.

En la base de la espiritualidad del Siervo de Dios se halla una profunda percepción del misterio de Jesús, perfecto Dios y perfecto hombre, que se manifiesta en el entrelazamiento de lo divino y lo humano, en *unidad de vida*. En su vida personal demostró esta íntima fusión de contemplación y acción, de vida interior y actividad cotidiana. Las virtudes sobrenaturales se unían con las virtudes humanas, haciendo de él el ejemplo de una santidad entrelazada de sencillez y naturalidad, construida de fidelidad en las cosas pequeñas. Vivía profundamente el sentido de la filiación divina, que se traducía en un confiado abandono en Dios Padre, en la primacía de la



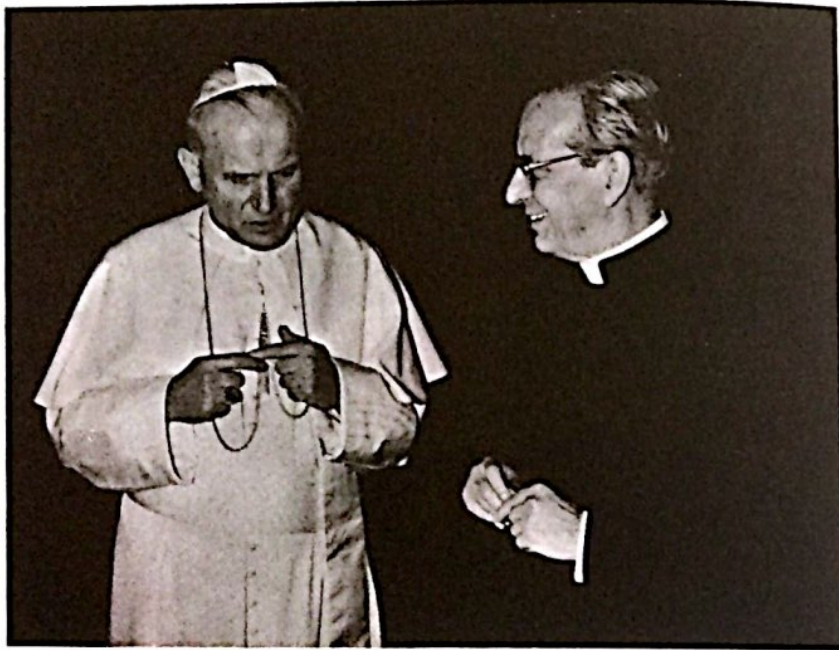
Con don Álvaro del Portillo, en Lima (Perú), el 25 de julio de 1974.

oración respecto al esfuerzo humano —que podía convertirse así en trabajo hecho con Dios y por Dios—, en un amor ardiente a la Humanidad Santísima de Cristo, en una devoción tierna y fuerte a la Virgen, a San José y a los Ángeles Custodios, en un espíritu de sobrenatural optimismo y de contagiosa alegría.

En consonancia con esta unidad de vida, el Siervo de Dios no consideró el apostolado como una actividad más junto a otras, ni como una misión reservada a algunos iniciados en las cosas eclesíásticas, sino como un deber constante que concierne a todos los fieles, como consecuencia de las gracias recibidas en el Bautismo y en la Confirmación y sucesivamente desarrolladas por los demás sacramentos, y que debe ejercitarse en cada situación de la jornada.

Estas y otras enseñanzas —piénsese sobre todo en su consideración de la Santa Misa como *centro y raíz de la vida interior*, y en el amor que, consiguientemente, derrochó por el Sacramento de la Eucaristía y la liturgia toda— han aportado indudables beneficios también a los sacerdotes, para quienes la doctrina predicada por el Siervo de Dios está destinada a producir frutos de alcance insospechado.

Mons. Escrivá vivió el propio ministerio como servicio desinteresado a la Iglesia, y enseñó a sus hijos, repartidos por el mundo, a actuar en firme unión con la Jerarquía ordinaria y en absoluta fidelidad al Magisterio, de modo que, en todas las diócesis donde trabaja el *Opus Dei*, la fidelidad al



El 5 de febrero de 1981, Su Santidad el Papa Juan Pablo II ratificó el *Nihil obstat* de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, a la introducción de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer.

Romano Pontífice y la lealtad a la Jerarquía son inconfundibles características suyas.

Un papel determinante en el mensaje de Mons. Escrivá lo desarrolla el amor a la verdadera libertad, valor tan agudamente sentido por la mentalidad contemporánea. En particular insistió sobre la libertad en las cuestiones temporales, indispensable en la acción de los cristianos en el mundo; quiso que siempre se ejercitase con la consiguiente responsabilidad y en el respeto de las normas establecidas por la fe y la moral, según los dictámenes del Magisterio de la Iglesia. Respetó escrupulosamente las legítimas opciones de todos los cristianos en materias opinables. Así defendió una propiedad irrenunciable de la vocación secular cristiana y salvaguardó la finalidad exclusivamente espiritual del Opus Dei.

Digna de particular mención es la atracción que la espiritualidad del Siervo de Dios ejercita sobre los intelectuales: estudiantes, profesores universitarios y profesionales de las ramas más diversas advierten la gran fuerza de un mensaje en el que la vida interior y el empeño por alcanzar una seria competencia profesional constituyen dos aspectos igualmente necesarios de ese camino hacia Dios. Del mismo modo, empleados, campesinos, obreros, padres e hijos, hombres y mujeres, todos los componentes de la sociedad civil —la gente de la calle, como decía Mons. Escrivá— encuentran en este espíritu la ayuda para descubrir el divino designio de

salvación que late en las más pequeñas realidades de la vida. Perennemente actual se muestra, pues, la figura de este sacerdote, y es punto de referencia desde el que la luz del apostolado cristiano se irradia sobre la sociedad de todos los tiempos.

Lo confirma la vasta fama de santidad que circundó ya en vida al Siervo de Dios, respaldada por abundantes y autorizados testimonios. Desde que el Señor lo llamó a Sí, esta fama de santidad se ha ido progresivamente extendiendo, con significativa espontaneidad. Son millares las cartas —de eminentes personalidades y de gente común— llegadas al Santo Padre desde los más lejanos rincones de la tierra, con el fin de pedir la apertura de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios. Entre estas cartas, nos place recordar la de la Conferencia Episcopal del Lazio, con sus expresiones de gratitud por los frutos que sembró en Roma el celo sacerdotal de Mons. Escrivá. Personas de todas las condiciones sociales y de las más variadas nacionalidades atestiguan el cúmulo de favores, grandes y pequeños, espirituales y materiales, recibidos del Cielo por el recurso a la intercesión del Siervo de Dios. La cripta del oratorio de Santa María de la Paz, en la Sede Central del Opus Dei, en Roma, donde reposan los restos mortales del Fundador, es meta de una peregrinación ininterrumpida de fieles, que confían a su mediación ante Dios todas sus necesidades o le agradecen favores obtenidos.

Ante esta realidad, el Presidente General del Opus Dei, Revmo. don Álvaro del Portillo, nombró Postulador de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer al Rev. don Flavio Capucci, cuyo cargo fue legalmente reconocido el 4 de febrero de 1978. A petición del Postulador, persuadidos del beneficio que la acogida de nuestra súplica traería a la Santa Iglesia, con fecha 15 de marzo de 1980, dirigimos a la Sede Apostólica la instancia de concesión del *Nihil obstat* para la introducción de dicha Causa, adjuntando los documentos requeridos a ese fin por el Motu proprio *Sanctitas clarior*.

Tras un atento estudio de la documentación, la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, en el Congreso Ordinario del 30 de enero de 1981, concedió el *Nihil obstat* para que fuese introducida la Causa. El Santo Padre Juan Pablo II, el día 5 de febrero de 1981, ratificó y confirmó la decisión de la Sagrada Congregación.

En virtud de lo expuesto, y de las facultades que nos competen a tenor del Código de Derecho Canónico y del Motu proprio *Sanctitas clarior*, **DECRETAMOS** la introducción canónica de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, Sacerdote, Fundador del Opus Dei, y la instrucción del correspondiente Proceso canónico para el día 12 de mayo de 1981.

Ugo Card. Poletti
Vic. Gen.

Roma, 19 de febrero de 1981

Bajo su impulso espiritual

Con su heroica fidelidad a la Voluntad divina, con oración y mortificación incansantes, y poniendo en su empeño un trabajo lleno de esperanza, Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer inspiró y dirigió, durante 47 años, el desarrollo apostólico del Opus Dei en todo el mundo.

La tarea principal de la Obra es la formación de sus socios para que cada uno, individualmente, ejercite su labor apostólica de cristiano en el mundo y en la sociedad.

El apostolado esencial del Opus Dei —en palabras de su Fundador— es el que desarrolla individualmente cada socio en el propio lugar de trabajo, con su familia, entre sus amigos. Una labor que no llama la atención, que no es fácil traducir en estadísticas, pero que produce frutos de santidad en millares de almas, que van siguiendo a Cristo, callada y eficazmente, en medio de la tarea profesional de todos los días (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 71).

Sin embargo, tal como él mismo respondía a la pregunta de un periodista: **Además, el Opus Dei, como corporación, promueve, con el concurso de una gran cantidad de personas que no están asociadas a la Obra —y que muchas veces no son cristianas—, labores corporativas, con las que procura contribuir a resolver tantos problemas como tiene planteados el mundo actual. Son centros educativos, asistenciales, de promoción y capacitación profesional, etcétera** (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 84).

Iremos reseñando aquí, con forzada brevedad, algunas de las muchas obras apostólicas que, con diversas características, según las necesidades del lugar o del momento, han nacido bajo el impulso espiritual del Fundador del Opus Dei.

KIANDA COLLEGE

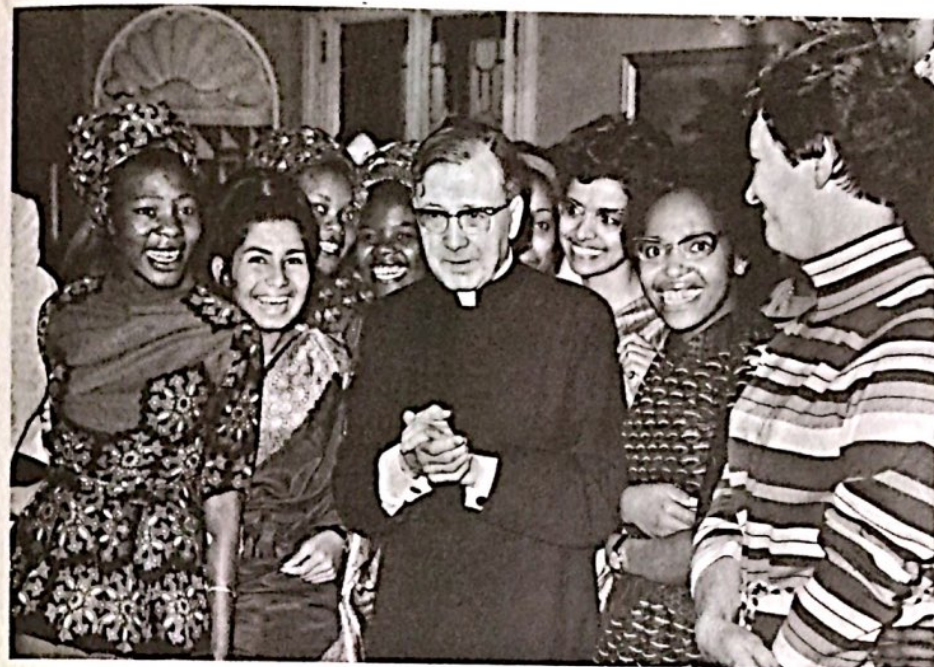
Nairobi

El Opus Dei se encuentra tan a gusto en Inglaterra como en Kenia, en Nigeria como en Japón (...); en cada sitio es un fenómeno teológico y pastoral enraizado en las almas del país. No está anclado en una cultura determinada, ni en una época concreta de la historia (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 42).

Así respondía Mons. Escrivá de Balaguer, en 1966, a las preguntas de un periodista. Y el desarrollo de la Obra en países de los cinco continentes es la mejor demostración de la exactitud de esas palabras.



Clase de mecanografía en Kianda College.



Roma, 10 de abril de 1971. Mons. Escrivá con un grupo de estudiantes, alumnas de Kianda.

En 1958, la labor del Opus Dei se extendió —bajo el impulso de su Fundador— al Extremo Oriente y a África. Dos años después, la Sección de mujeres de la Obra comenzaba su labor en Kenia. En mayo de 1960, las asociadas que marcharían a ese país, procedentes de diversas naciones de Europa y de América, se reunieron unos días en Roma, para recibir la bendición y el aliento espiritual del Siervo de Dios.

Vamos a Kenia a buscar almas para Jesucristo, les dijo entonces.

Les recordó algo muy metido en la entraña del espíritu del Opus Dei: que su labor en ese nuevo país —al que ya amaban con toda el alma— había de ser laical, secular. No iban a formar ningún grupo, sino a disolverse como la levadura en la masa, haciendo fermentar con el espíritu cristiano todas las capas de la sociedad.

En aquellos años, esta actitud abierta a todos —sin discriminación de ningún

género— contrastaba con la tónica dominante en un país que estaba saliendo de la época colonial. No faltaron las dificultades, pero ya en febrero de 1961 Kianda College abrió sus puertas a 17 alumnas de Secretariado: era el primer centro educativo femenino en el África Oriental que acogía en sus aulas, indistintamente, a personas de las más diversas razas, tribus y confesiones religiosas. Se cumplían, una vez más, las palabras de Mons. Escrivá de Balaguer: **hermanos de Dios somos, porque somos hermanos de Jesucristo, Hijo de la Virgen Santísima. No hay más que una raza: la raza de los hijos de Dios. No hay más que un color: el color de los hijos de Dios. Y no hay más que una lengua: ésa que habla en el corazón y en la cabeza, la que habla en vosotros con Jesucristo en este momento: la lengua de las almas contemplativas.**

Unas pocas cifras ilustran el rápido desarrollo de Kianda College. En 1963



El Cardenal Maurice Otunga, Arzobispo de Nairobi, en Kianda College.

había ya alumnas de los tres países del África Oriental, y a partir de 1967, de muchos otros del Continente africano: Nigeria, Etiopía, Zambia, Ghana, Lesotho... En ese mismo año, se abrió una Residencia para cien chicas, y en un ala del nuevo edificio comenzó Kibondeni School, una Escuela hotelera. En 1973, también bajo el impulso directo de Mons. Escrivá de Balaguer, que no llegó a verlo hecho realidad, se pusieron las bases de Kianda High School, un colegio de enseñanza media que actualmente tiene 350 alumnas. Desde el principio, esta iniciativa contó con el apoyo entusiasta de las tres mil antiguas alumnas de Kianda, deseosas de que sus hijas se educaran en el mismo ambiente que habían conocido ellas.

La educación de la mujer es, desde los años inmediatamente sucesivos a la Independencia, una exigencia de primaria importancia para la nación. El desarrollo de la labor apostólica del Opus Dei en Kenia, a través de las iniciativas realizadas a partir de Kianda, ha supuesto un eficaz servicio cristiano al país. Mrs. J. Gechaga, primera mujer

africana miembro del Parlamento, decía en una entrevista a la prensa en 1978: «He conocido Kianda desde que empecé (...), y comprendí que traía dos mensajes importantes para dar al país: proveer a la mujer africana de unos conocimientos que le permitieran ocupar su puesto en el siglo XX, y enseñarle a ser una buena cristiana, consecuente, madre de la primera generación de cristianos profesionales de Kenia».

Kianda, en lengua kikuyu, significa *valle fértil*. Con la gracia de Dios, de la que Mons. Escrivá de Balaguer fue siempre instrumento dócil, ha dado frutos abundantes. En 1971, un grupo de alumnas del College le agradecía la labor de la Obra en Kenia. La respuesta del Fundador fue la siguiente:

El Señor es el que ha mandado el Opus Dei a África. Yo soy un pobre instrumento de Dios, y tenéis que rezar para que sea un instrumento fiel y bueno. Es necesario que ahora el Opus Dei se extienda por África, pero con africanas: vosotras debéis llevar el amor de Dios por todo vuestro Continente, con generosidad.

Nos escriben

TENÍA TRES SEMANAS DE VIDA

Tengo un amigo en el Camerún que estaba muriendo de cáncer. El médico que le atiende es también buen amigo mío y me informó de que le quedaban tan sólo tres semanas de vida. Cuando le visité en el hospital, rezamos juntos la estampa del Padre y le aconsejé que la colocara debajo de la almohada. Antes de salir para Londres, todavía fui a verle otras tres veces. Y a mi regreso al Camerún el médico me anunció que aún vivía. Más tarde me volví a encontrar con el médico: mi amigo estaba casi curado y no había miedo de recaída. Estoy seguro de que se ha curado por particular intercesión del Padre.

A. N., de Yaoundé (Camerún)

SE ARREGLÓ EL MATRIMONIO

Una pariente vino a mi casa desesperada, contándome que su marido le había pedido el divorcio. Me comentó que aún no había hablado con nadie del asunto, para no preocupar a sus padres.

Le di la oración para la devoción privada de D. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás. Le recomendé que rezara con intensidad. Yo recé también por ellos.

A la semana se presentó en mi casa con su marido y con sus hijos. Me dio las gracias, comentándome que la Providencia le dirigió hacia mí; que tenía un nuevo intercesor en el cielo, y que estaba segura que su matrimonio se había arreglado gracias a la intercesión del Padre fundador del Opus Dei.

Yo, por mi parte, opino lo mismo, por lo que agradezco al Padre y me encomiendo a su protección.

A. P., de B. B. (Polonia)

VOLVIÓ A NACER

Escribo estas líneas llevada por un intenso agradecimiento a Monseñor Escrivá de Balaguer, que me ha concedido un enorme favor.

Anteriormente había solicitado una gracia al Fundador del Opus Dei, que me fue concedida. Quedé tan conmovida que empecé a rezar todos los días para que, por su intercesión, volviese yo a tener fe. Ahora deseo expresar lo que experimenté, ya que después de cincuenta años de no confesarme ni recibir la Comunión, sentí un deseo incontenible de hacerlo. Gracias a Dios, me acerqué a estos dos sacramentos. Desde entonces he tenido una gran tranquilidad en mi alma, y no ceso de dar gracias a Dios. Es como si hubiera vuelto a nacer. Y, en efecto, nací de nuevo a la vida de la gracia, que me ha llenado de fuerzas para llevar con paciencia la enfermedad que el Señor me ha mandado, y que sólo El sabe por qué: la imposibilidad de realizar con normalidad los movimientos físicos.

Sólo pretendo, al relatar este favor, contribuir a la canonización, que tanto deseo, de este siervo de Dios.

X. X., de México D. F. (México)

SE CONFESÓ

Hacia más de treinta años que mi padre no se confesaba. Asistía a Misa sólo en las grandes fiestas; poco a poco había dejado de practicar.

A los 67 años, volvió a asistir a Misa los días de precepto, pero sin comulgar todavía.

Hace poco más de un año, decidí acudir todos los días a la intercesión de Mons. Escrivá de Balaguer, para que el Señor le diera a mi padre la valentía de confesarse.

Habiéndole enviado una estampa de Mons. Escrivá de Balaguer que había estado en contacto con su tumba, mi padre me contestó diciéndome que desde entonces la llevaba en su cartera.

Unos días más tarde, después de Pascua, me llamó por teléfono para darme, con voz muy alegre, que se había confesado.

Pienso que en la decisión de mi padre de volver al Sacramento de la Penitencia —a los 74 años— después de tanto tiempo, fue decisiva la acción sobrenatural de Mons. Escrivá de Balaguer.

X. X., de X (Francia)

ENCONTRARON LA FE

Hace catorce meses que estuve en el hospital para dar a luz. Allí conocí a otra madre que tuvo un hijo al mismo tiempo que yo. No era católica y me dijo que le gustaría que yo le explicase la fe, ya que siempre había sentido interés por mi religión. Decidimos vernos cada semana, para alimentar a nuestros hijos juntas y hablar sobre la fe católica.

Durante todo ese tiempo yo rezaba a Mons. Escrivá de Balaguer por ella. Nueve meses después del nacimiento de nuestros hijos, fue recibida en la Iglesia. Sus dos hijas de 10 y 11 años de edad también pidieron ser instruidas en la fe e iban a ser recibidas en la Iglesia dos meses más tarde que ella. Mi amiga me había dicho que su marido nunca estaría interesado en la fe católica. Yo le di la Hoja informativa y la estampa para hacer la novena. Me llamó cuatro días más tarde y me preguntó si estaba segura de que una novena eran nueve días de oración. Cuando le pregunté por qué quería saber esto, dijo que hacía exactamente cuatro días que había empezado la novena al Padre y que al cuarto día de la novena su marido repentinamente le había pedido el número de teléfono del párroco. Fue recibido en la Iglesia al mismo tiempo que sus hijas.

M. H., de Croydon (Australia)

RECIBIMOS MUCHOS FAVORES

Le prometí hace tiempo una contribución al coste de la Hoja y de las estampas y hoy estoy en situación de cumplir la promesa. Le envió 20 dólares. No es mucho, pero es todo lo que tengo. Si más adelante tengo algo, volveré a hacerle un envío.

Muchas gracias por su carta y por la promesa de enviar el número 3 de la Hoja informativa. No hay prisa: tendrá una gran acogida en cualquier momento que llegue.

Mientras tanto hemos recibido muchos favores: conversiones, arrepentimientos, perdón, cambio de vida. Pedimos también por las necesidades materia-

les: agua, luz, comida, dinero para medicinas y provisiones del hospital. Casi sin cesar, novena tras novena, rezamos por tantísimas necesidades. Y las respuestas nos llegan a su debido tiempo. Distribuyo estampas y Hojas y la gente está sencillamente hambrienta de cosas espirituales. Hay tanta corrupción, soborno, robo, etc. por todas partes; y no encuentran la solución. La cosa es que no hay más que una salida: vivir como Jesús nos ha enseñado. Así que el Opus Dei es realmente para nosotros, gente ordinaria, con vidas ordinarias; y con la gracia de Dios podemos santificar nuestras vidas. Para eso nos ha creado Dios, y nos ha dado su Hijo y su doctrina para guiarnos en nuestro camino al cielo. Como usted sugiere, podemos extender la devoción a Monseñor Escrivá de Balaguer y esto es lo que estamos haciendo aquí. Queremos obedecer a lo que nuestra Madre, la Iglesia, nos enseña.

Sr. S. Z., de Berekum (Ghana)

NO TENÍA REMEDIO

El objeto de la presente, es hacer llegar a oídos de todos, la curación de mi hija que ha sido obra de la Providencia Divina, por intercesión del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer. Así opinan incluso los médicos que la han tratado.

Mi hija, con cinco años de edad, enfermó de leucemia aguda. Después de muchas vicisitudes en los tratamientos médicos llegó a un estado tan grave que se perdió toda esperanza. Entró así en estado de coma profundo, mejor dicho, agónico.

Cuando ya le habían incluso retirado todo tratamiento, para no martirla más y mientras esperábamos de un momento a otro su muerte durante unas largas 48 horas, inexplicablemente y ante el asombro de todos, que no hacíamos otra cosa que rezar, la niña volvió a la vida y se recuperó hasta ponerse perfectamente bien.

Desde entonces, solamente con una pequeña recaída al año de la asombrosa y espontánea recuperación, hace la vida normal en casa y en el colegio, como cualquier otra niña.

Han pasado seis años desde el momento en que se declaró la leucemia y cinco desde la gravísima crisis que la medicina consideraba irreversible. Por eso, repito que a mi parecer la Providencia Divina, por intercesión del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, en cuyas manos la dejó el médico que la atendía, ha sido quien la ha curado de verdad.

R.G.C., de San Fernando (España)

ENCONTRÓ TRABAJO

Soy estudiante y aprovecho mis vacaciones para trabajar durante 4 semanas al menos en una empresa, y pagarme así los libros para el próximo curso. El jefe de la empresa que me recibió, me dijo que sólo tendría trabajo para 2 semanas. Al final de la segunda semana, recé la oración a Mons. Escrivá. El mismo día en que debía abandonar el servicio, me anunció el jefe que un empleado estaría de vacaciones durante un mes y que yo tenía que ocupar su lugar durante su ausencia. Todavía hoy, sigo trabajando.

K. M., de Aného (Togo)

Con ocasión de mi confesión pascual, recibí en la catedral de San Esteban de Viena una Hoja informativa sobre Josemaría Escrivá de Balaguer. Durante los días de Pascua estudié a fondo la Hoja y acto seguido me dirigí a él con la oración para la devoción privada, pidiendo su intercesión para la superación de problemas matrimoniales.

Poco después, unas cuantas conversaciones condujeron a un renovado fortalecimiento de la unidad. En primavera mi marido se quedó sin trabajo, sin encontrar durante bastante tiempo ningún nuevo empleo. Comencé a dirigirme nuevamente a Mons. Josemaría Escrivá, y prontamente se presentó una nueva posibilidad de puesto de trabajo. Estoy plenamente convencida de que la intercesión de Mons. Josemaría fue la causa de estas soluciones propicias.

X. X., de Viena (Austria)

Cuando supe que un señor, amigo de la familia, estaba para morir y no quería confesarse, comencé a pedir a Mons. Escrivá de Balaguer. Mi madre habló con la hija de él, sin rodeos, sobre el asunto de la confesión, pero ella respondió: «Es imposible, mi padre siempre fue ateo. Sin embargo, si esa fuese su voluntad llamaría a un sacerdote». Cuando tuve noticia de esta conversación redoblé mis oraciones por esta persona para que se confesase. Pasaron algunos días y mi madre me dice: «¿Sabes que el Sr. X. ya se confesó? Pidió que llamasen a un sacerdote». Poco tiempo después falleció.

D. A., de Lisboa (Portugal)

Mi hijo llevaba muchos años apartado de la fe. Durante tres años, padeció un cáncer óseo del que no logró recuperarse, por más que siguió tratamiento, con medicamentos muy fuertes. Desde que se inició su enfermedad yo rezaba la oración al Padre por su conversión y por la salvación de su alma.

Tengo un gran dolor por haber perdido a mi hijo, pero también siento una gran alegría, porque por la intercesión del Padre, volvió a comulgar y, al final, recibió el sacramento de la extremaunción. Doy un donativo, en beneficio de la Obra.

L. M., de Washington, D. C. (U.S.A.)

Cuando mi hija comenzó a frecuentar Kianda, un centro del Opus Dei, me dio una estampa del Fundador, y me dijo que sería bueno que la usase. Comencé a emplearla para rezar por mis amistades, solicitando su intercesión. Mis vecinos de al lado eran paganos, y no practicaban religión alguna, lo que me apenaba. Comencé a rezar por ellos a través del Padre para que por lo menos cesasen de llevar ese tipo de vida.

Intenté entretanto hablarles, animándoles a que fuesen a la iglesia. Uno de ellos se enfadó mucho conmigo, pero no dejé de pedir por la ayuda de Mons. Escrivá de Balaguer. Poco después cambió su actitud, y comenzó a ir a la iglesia. Después toda la familia empezó a estudiar el catecismo preparándose para el Bautismo, y finalmente fueron bautizados. Los padres esperan recibir el Sacramento del Matrimonio dentro de poco.

Creo que la conversión es debida a la intercesión del Padre, ya que mucha gente se maravilló del cambio repentino de mis vecinos. Le estamos muy agradecidos.

B. W. N., de Nairobi (Kenia)

¡Sean alabados Jesús y María!

Agradezco de todo corazón las estampas y Hojas informativas enviadas. Les hago llegar direcciones de personas interesadas en recibir el boletín. Son todas muy piadosas. Entre ellas hay una niña y dos personas muy enfermas. La niña tiene doce años y a causa de una parálisis no puede caminar.

Todos estaremos muy agradecidos por las Hojas informativas que nos envíen. Por mi parte, no me olvidaré de ustedes en mis oraciones.

Saluda a todos atentamente y les desea suerte.

M. S., de Bestwina (Polonia)

Encontrándome sin trabajo, recurrí a Monseñor Escrivá de Balaguer y después de haber rezado durante un tiempo la oración encontré un trabajo fijo y estoy muy contenta. Es por lo que deseo que lo publiquen en la revista para su santificación y para que quien como yo se encuentre en una situación parecida a la mía se encomiende a él y no se desanime que aunque tarde, si le conviene, se lo concederá.

M. C. B., de Sevilla (España)

Hacía mucho tiempo que no me confesaba, y además me faltaba fortaleza para hacerlo. Rogué a Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás para que intercediera por mí. A los tres días de rezar la oración, sentí las campanas de la iglesia. Fue como una llamada. Era un día entre semana; fui a Misa, y al finalizar ésta, el padre se acercó a mí y me preguntó si tenía algún problema y esto me animó a confesarme. No sé quién indicó que se me remitiera el boletín u Hoja informativa, pero quien haya sido, ruego a Dios que lo bendiga porque no tenía conocimiento de las grandes obras de este sacerdote.

X. X., de Unquillo (Argentina)

Me dirigía caminando a hacer unos trámites en una repartición pública; iba repitiendo mentalmente la oración para la devoción privada a Mons. Escrivá de Balaguer. Al cruzar una calle céntrica, en el momento en que el semáforo me daba paso, vi como un coche se avalanzaba sobre mí. Intenté llegar a la acera, pero el automóvil siguió mis pasos; me caí al suelo y el coche pasó con una de sus ruedas delanteras sobre mi cintura para luego estrellarse contra la pared. El conductor bajó enseguida gritando que me había matado, mientras yo salía sin ayuda de abajo del automóvil y me sacudía la ropa pues me había manchado con grasa.

Desde el primer momento estuve convencido de que se trataba de un milagro de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.

A. P. de Buenos Aires (Argentina)

Agradecemos las numerosísimas cartas que nos llegan. Son testimonio de la devoción privada con que tantas personas, en todo el mundo, rezan a Dios Nuestro Señor, poniendo por intercesor a Mons. Escrivá de Balaguer. Aquí reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de algunas, que refieren sucesos importantes o anécdotas sencillas.

También agradecemos —ante la imposibilidad de hacerlo nominalmente— las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de edición y distribución de esta Hoja informativa, y para ayudar al desarrollo de las obras apostólicas promovidas por el amor a las almas de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.

Camino

«Monseñor Escrivá de Balaguer ha escrito algo más que una obra maestra: escribió sacando inspiración de su propio corazón, y al corazón llegan directamente también los breves párrafos que forman el CAMINO..., en el que no aparece la rigidez suspicaz de un «código», sino, al contrario, la fraterna y ardiente indulgencia del Autor, la paterna solicitud con que ve, comprende, corrige, persuadiendo y no amenazando» (De *L'Osservatore Romano*, 24-III-1950). La primera edición de este libro se publicó en febrero de 1934 (Cuenca, Imprenta Moderna), con el título de *Consideraciones Espirituales*. Desde entonces, las ediciones se han ido multiplicando cada vez más rápidamente, alcanzando el número de 169 ediciones, en 34 idiomas, y 2.982.620 ejemplares.

Santo Rosario

Libro de meditaciones sobre cada uno de los 15 misterios de la vida de Cristo y de la Virgen que se contemplan al rezar el Santo Rosario.

La primera edición se publicó también en 1934. Desde entonces, han aparecido 55 ediciones, en 12 idiomas, y 314.000 ejemplares.

Conversaciones
con
Mons. Escrivá
de Balaguer

Varios periódicos y revistas dirigieron preguntas concretas a Mons. Escrivá de Balaguer, afrontando los temas de mayor importancia para los respectivos lectores. Mons. Escrivá de Balaguer contestó, por escrito y exhaustivamente, a las preguntas que se le habían formulado. En este libro se recoge el texto completo de aquellas entrevistas.

La primera edición apareció en 1968. Desde entonces, se han publicado 31 ediciones, en 7 idiomas, y 252.730 ejemplares.

Es Cristo
que pasa

El libro recoge algunas de las muchas homilias pronunciadas por Mons. Escrivá de Balaguer a lo largo de su vida. Constituyen una profunda y sugestiva exposición de la doctrina y la vida cristianas. En la forma se aúnan la profundidad teológica y la claridad expositiva.

La primera edición de este libro se publicó en marzo de 1973. Han aparecido ya 36 ediciones, en 8 idiomas, y 269.900 ejemplares.

Amigos
de Dios

Recopilación de otras 18 homilias, en las que el autor toma las virtudes cristianas como hilo conductor de su coloquio amistoso con Dios. El libro, con el mismo estilo íntimo y directo del otro tomo de homilias, ha sido publicado en 1977 y actualmente han aparecido ya 18 ediciones en 5 idiomas, y 191.906 ejemplares.

El volumen va precedido de un prólogo del Revmo. D. Álvaro del Portillo, actual Presidente General del Opus Dei.

La Abadesa
de las Huelgas

Estudio teológico - jurídico. Una investigación penetrante —realizada a partir de las fuentes y documentos originales—, sobre un caso extraordinario de jurisdicción cuasi - episcopal por parte de la abadesa del famoso monasterio burgalés.

La primera edición se publicó en 1944. La segunda es de 1974.

Vía Crucis

Nueva obra póstuma de Mons. Escrivá de Balaguer, fruto de su contemplación de las escenas de la Pasión del Señor. Fue preparada para ayudar a hacer oración y para crecer en espíritu de dolor por nuestros pecados y de agradecimiento a Jesucristo, que nos ha rescatado con el precio de su Sangre.

La primera edición se ha publicado en febrero de 1981.

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, que concediste a tu siervo Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor; dignate glorificar a tu siervo Josemaría, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que con esta *Hoja informativa* en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que la oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Esta *Hoja informativa* se distribuye gratuitamente. Los que lo deseen, pueden ayudar con sus limosnas a la edición de esta publicación y al desarrollo de las labores de apostolado que hizo posibles el impulso espiritual del Fundador del Opus Dei, de santa memoria.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos envíen relaciones con los nombres y las señas de las personas a quienes pueda interesar recibir esta *Hoja informativa*.

VICEPOSTULACION DEL OPUS DEI EN URUGUAY, Avda. Suárez 2944, Montevideo

**Esta HOJA INFORMATIVA se publica con censura eclesíastica de la Sagrada Congregación
para las Causas de los Santos.**